

## ESTRUCTURAS AGRARIAS DE AMERICA CENTRAL: CONTINUIDADES Y CAMBIOS

Agrarian structures of Central America: continuities and changes

**Eduardo Baumeister**

Universidad Centroamericana, Managua  
eduardobaumeisterb@gmail.com

### Resumen

A diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de los países de América Latina, en el conjunto de países que integran Centroamérica sigue creciendo tanto el número de ocupados en el agro como el de productores agropecuarios, fundamentalmente de pequeña escala. Se observan continuidades importantes en lo que respecta al fuerte peso de las grandes explotaciones dedicadas fundamentalmente a las exportaciones, y a un amplio segmento de pequeños agricultores de granos básicos que se insertan también como asalariados temporales; ambas se manifiestan no sólo dentro de los países, sino ahora también en el ámbito regional de América Central, México y los Estados Unidos. La principal diferencia con el modelo clásico agroexportador centroamericano es que los países centroamericanos se han convertido en grandes importadores de alimentos básicos, rompiendo en parte el clásico modelo de dualismo funcional y erosionando fuentes de divisas y de empleo e ingresos agrícolas. Se observan cambios importantes en el producto de exportación más clásico, el café, con una fuerte emergencia de pequeños y medianos productores particularmente en Honduras, Guatemala, y Nicaragua; intervienen cambios de variedades de café de altura y avances de la frontera agrícola de tipo "vertical". Se comprueban también cambios agregados en la composición de los alimentos, con más peso de alimentos importados o generados por empresas más concentradas, erosionando la viabilidad de la pequeña producción dedicada a la producción de alimentos básicos tradicionales.

**Palabras clave:** Centroamérica, agroexportación, expansión de pequeños productores, frontera agrícola, alimentos importados, dieta alimentaria.



### **Abstract**

Unlike most Latin American countries, both the number of people employed in agriculture and the number of mainly small-scale agricultural producers continue to grow in Central America taken as a whole. Significant continuities can be observed with regard to the strong weight of large farms dedicated primarily to exports and the existence of a large segment of small basic grain farmers who are also inserted as temporary wage earners, both not only within countries, but now also in the regional scope of Central America, Mexico, and the United States. The main difference with the classic Central American agro-export model is that countries have become strong importers of staple foods, breaking in part the classic model called functional dualism, and eroding sources of foreign currencies, and agricultural employment and income. Important changes can be observed in the most classic export product, coffee, with a strong emergence of small and medium producers, particularly in Honduras, Guatemala, and Nicaragua; there are significant changes in varieties of high altitude coffee and advances in the "vertical" agricultural frontier. There are also aggregate changes in the composition of food, with more weight of food imported or generated by more concentrated companies, eroding the viability of the small production dedicated to the production of traditional staple foods. It is also possible to verify additional changes in the composition of food, with more weight of imported food or food generated by more concentrated companies, eroding the viability of small production dedicated to the production of traditional staple foods.

**Keywords:** Central America, agricultural frontier, agro-export, expansion of small producers, human diet, imported food.

## INTRODUCCIÓN

Al compararlo con el conjunto de países de América Latina, hallamos que el Istmo de Centroamérica presenta las siguientes características: a) tiene un nivel de densidad poblacional superior al conjunto de la región, sólo comparable con el de las grandes islas del Caribe; b) aunque sólo tiene el 7 por ciento de los habitantes de la región, suma cerca del 13 por ciento del total de productores agropecuarios latinoamericanos; c) más importante aún que el punto anterior, el número de productores y ocupados en el agro sigue creciendo, a diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de los países de la región; d) su especialización dentro de la agricultura mundial, que gira en torno a productos tropicales, sigue siendo la misma que la que se dio históricamente; pero su peso relativo se ha incrementado como subregión. El Istmo es el tercer exportador mundial de café luego de Brasil y Vietnam, y

antes que Colombia; es el cuarto exportador de azúcar de caña, el segundo exportador mundial de banano, y es también el primer exportador mundial de piña tropical.

En pocas palabras y en términos comparativos, se observa una mayor presión sobre la tierra, sigue creciendo tanto el número de productores agropecuarios, fundamentalmente de muy pequeña escala, como el total de ocupados en el agro, y una proporción elevada de la agricultura sigue dedicada a algunos productos tropicales, lo que denota una importancia considerable teniendo en cuenta su dimensión territorial. Ese sector agroexportador coexiste con un amplio sector de pequeños productores dedicados a los granos básicos, que se articulan temporalmente con las actividades de exportación. Una considerable proporción de población rural está inserta en ambos sectores, hecho que se mantiene como una constante desde hace décadas.

Centroamérica se caracteriza también porque cerca de la mitad de su población sigue habitando en zonas rurales o en centros urbanos de menor tamaño muy vinculados a las actividades agrícolas. Además, la agricultura continúa siendo la primera ocupación, particularmente entre los varones: los ocupados en el agro suman en la actualidad cerca de 1/3 del total. Entre los varones, más del 40% sigue trabajando en la agricultura, particularmente en Guatemala, Honduras y Nicaragua.<sup>1</sup> Y el agro sigue teniendo mucha importancia en la generación de divisas, con alrededor del cuarenta por ciento de las exportaciones de mercancías<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> En Guatemala, para 2017, la encuesta ENEI-1-2017 estima que el 40.5 % de los varones trabaja de manera permanente en la agricultura. Instituto Nacional de Estadística (Guatemala), *Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos 1-2017*, Guatemala, documento electrónico, consultado el 8 de agosto de 2018, <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2017/09/25/20170925120434>. Cabe acotar que estas estimaciones no incluyen una parte de los trabajadores agrícolas estacionales que tienen otra inserción ocupacional fuera del período de mayor demanda estacional.

<sup>2</sup> La World Trade Organization estima que el 47.4 % de las exportaciones de mercancías de Guatemala provienen del sector agrario y agroindustrial. Y un rasgo importante de este sector es que es un generador neto de divisas, mientras que los sectores industriales en su conjunto no generan un balance neto positivo de divisas. Véase WORLD TRADE ORGANIZATION, 2018 <http://stat.wto.org/CountryProfile/WSDBCountryPFView.aspx?Language=E&Country=GT>, consultado el 2 de septiembre de 2018.

Desde el punto de vista estrictamente económico siguen teniendo peso los productos primarios sin mayores procesos de transformación industrial, y existe una ganadería vacuna sumamente extensiva que ocupa más de la mitad de las tierras en fincas. Además, siguen siendo notorios algunos aspectos de la **cuestión social** que se manifiestan en elevados niveles de pobreza, precariedad laboral, desnutrición crónica, y condiciones de vida en contextos de violencia tanto en la esfera pública como en el ámbito de los hogares. La excepción es Costa Rica, que muestra indicadores sociales más favorables.

En la primera sección se presentan los rasgos básicos de la evolución del agro centroamericano. En la segunda se aborda la naturaleza más profunda de esa dinámica. En la tercera se intentan mostrar algunas diferencias estructurales entre los cinco casos que conforman la región. En la cuarta se pone énfasis en la situación de la pequeña producción en Guatemala, y en los otros países. En la quinta se esbozan algunas consideraciones finales.

## EVOLUCIÓN DEL AGRO CENTROAMERICANO

Es posible distinguir tres momentos estructurales en la evolución del agro centroamericano; i) el primero se extiende desde comienzos del siglo hasta los años sesenta del siglo xx, cuando predominaban en buena medida las estructuras agrarias configuradas desde el siglo XIX alrededor de las actividades cafetaleras y bananeras; ii) el segundo momento, que comparte con el anterior muchas características comunes (alto peso de la población rural, clara articulación entre formas de producción destinadas al mercado internacional y un importante segmento dedicado a la producción para el mercado interno, tanto para la mayoritaria población rural como para las ciudades), pero donde se profundiza el esquema agroexportador con la ampliación del algodón, la ganadería vacuna de exportación, y la caña de azúcar, abarca desde los años cincuenta hasta comienzos de los años noventa del siglo pasado.<sup>3</sup> iii) el tercer momento se inicia principalmente luego de los años noventa del siglo pasado, y en él se profundizan las actividades agroexportadoras y se observa un fuerte incremento de las importaciones de

---

<sup>3</sup> Un análisis clásico de estos dos primeros momentos puede encontrarse en Rodolfo Quirós-Guardia, *Agricultural Development in Central America: its origin and nature*, (Documento de Trabajo número 49, Land Tenure Center, Madison, enero 1973).

alimentos, aumentan las migraciones temporales o permanentes del campo a la ciudad y hacia el exterior, y se amplían las actividades agropecuarias en zonas de frontera agrícola.

En poco más de medio siglo (desde los años sesenta del siglo pasado hasta mediados de la segunda década del presente siglo) se reduce el peso relativo de la población rural pero ésta, y en particular la parte económicamente activa de la misma, sigue creciendo en términos absolutos, diferenciándose así de la mayor parte de los países latinoamericanos donde los ocupados en el agro disminuyen tanto en términos relativos como también en forma absoluta; se reduce el peso relativo de las exportaciones agrarias pero, a diferencia del conjunto de los bienes industriales, el balance externo de divisas es positivo. Un cambio muy importante, que altera el modelo agrario clásico, se observa en el fuerte incremento de las importaciones de alimentos: se pasa de un modelo que prácticamente garantizaba la alimentación a la situación actual, donde el peso de los alimentos importados es muy marcado (ver tabla 1).

**Tabla 1.** Centroamérica: Evolución de indicadores agrarios claves

Dimensiones básicas	1960	1978	2016
% población rural/total	65.3	58.1	40.5
% exportaciones agrícolas/exportaciones totales*	85.3	74.1	45.4
% granos básicos/ importaciones. **	3.5	8.2	31.1
% ocupados en el agro	61.5	53.1	27.1

\*exportaciones de mercancías, no incluye exportaciones de servicios

\*\* (maíz, frijol, arroz, y sorgo)

Fuentes:

CELADE, <https://www.cepal.org/es/temas/proyecciones-demograficas/estimaciones-proyecciones-poblacion-total-urbana-rural-economicamente-activa>, consultado el 1 de agosto 2018.

FAOSTAT,

<http://www.fao.org/faostat/es/#data/FS>, consultado el 3 de agosto de 2018. SIECA, <http://www.sec.sieca.int/>, consultado 1 de agosto 2018.

CEPAL, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/30965>, consultado el 5 de agosto de 2018.

FIDEG/Nicaragua, <http://fideg.org/investigaciones-y-publicaciones/145-2016-06-29-22-01-13/>, descargado el 1 de julio de 2018.

INE/

Honduras,

<http://www.ine.gob.hn/http://170.238.108.227/binhd/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CPVHND2013NAC&lang=ESP> consultado el 2 de agosto de 2018.

ENEI/INE

/Guatemala,

<https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2017/09/25/20170925120434AwqECVuEFsNSCmHu3ObGLbhZoraZXYgn.pdf>, consultado 4 de agosto 2018.

BANGUAT, Guatemala en Cifras

2017, [https://issuu.com/banguat/docs/guatemala\\_en\\_cifras\\_2017](https://issuu.com/banguat/docs/guatemala_en_cifras_2017), descargado el 5 de setiembre 2018.

## NATURALEZA PROFUNDA DEL MODELO AGRARIO CENTROAMERICANO

Desde el período colonial, pero más claramente desde mediados del siglo XIX, en los cinco países centroamericanos se ha configurado una estructura agraria donde se han articulado grandes haciendas, grandes plantaciones y distintos estratos campesinos e indígenas. En estructura ha predominado, durante la mayor parte de la historia, el control económico, político y social por grandes haciendas o plantaciones, articuladas alrededor de los cultivos de exportación y la ganadería vacuna.

El caso de Guatemala fue, y sigue siendo, el ejemplo más típico de esta articulación “funcional” entre distintos estratos sociales, debido al gran peso en tierras de las plantaciones y las haciendas y a la disponibilidad de población y de alimentos básicos en las economías campesinas e indígenas; los otros cuatro países articularon, al mismo tiempo y con distinta intensidad, estos tres complejos socioeconómicos.

**Tabla 2.** Guatemala. Distribución de superficie de área regada, cultivos permanentes, cultivos anuales y área de pastos según la extensión total de las explotaciones (manzanas y %), 2003.

Tipos (área en fincas, en manzanas)	% Área Regada	%Área Cultivos Permanentes.	%Área de Cultivos Anuales	% del Área de Pastos
-1	2.5	2.0	7.0	0.08
1-10	9.2	17.7	33.5	3.1
10-64	11.5	11.4	27.2	17.2
64-640	24.4	30.7	24.1	49.7
640 y +	52.4	38.2	8.2	29.9
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (Guatemala) IV Censo Agropecuario 2003, y cálculos propios.

Los estratos de menor dimensión, que pueden ubicarse por debajo de las 64 manzanas (o una caballería de extensión, según una medida que se usa en

Guatemala de alrededor de 45 hectáreas), han tenido más espacio en los cultivos anuales, donde se destacan el maíz, el frijol, el arroz, el maicillo y, en el pasado, el trigo en zonas del Altiplano y las hortalizas, tanto precolombinas como incorporadas posteriormente, con un total del 67.7 por ciento de los cultivos anuales.

Por otro lado, los cultivos permanentes, donde destacan las principales agroexportaciones, se concentran en las fincas de más de 64 manzanas con el 69 por ciento del área nacional. Algo similar ocurre con las áreas de pastos con el 79.6% del área total.

En la Tabla 3 se presentan algunos datos sobre los vínculos entre recursos productivos agropecuarios e identidades étnicas de los productores. En primer lugar, puede verse que los indígenas representan cerca de dos tercios de todos los productores del país. En segundo lugar, si bien tienen este fuerte peso social, sólo controlan el 27% de la superficie en fincas.

El 86 % de las áreas de cultivos permanentes están controladas por no-indígenas (criollos o ladinos), así como el 93 % de las áreas de pastos. Por su parte, los indígenas tienen el 53 % de las áreas de cultivos anuales, formados mayoritariamente por granos básicos y hortalizas. Se comprueba la fuerte asociación entre pequeños productores y productores indígenas. Esta distribución actual muestra fuertes patrones históricos: muy poca superficie de pastos en manos indígenas, al igual que un control muy marcado de los cultivos permanentes por parte de los no-indígenas y, por el contrario, mayor peso de los indígenas en los cultivos anuales, donde se destacan los granos básicos y las hortalizas.

**Tabla 3.** Guatemala: Distribución de recursos productivos según identidad étnica

Distribución de recursos productivos agropecuarios según identidad étnica		
	% no indígenas	% indígenas
Fincas	34.6	65.4
Superficie total	73.2	26.8
Cultivos anuales	47.3	52.7
Cultivos permanentes	85.8	14.2
Pastos	93.4	6.6

Fuente: tabulación especial de la Encuesta Nacional Agraria del INE, 2006.

Como contrapartida de la expansión agroexportadora se observa un menor crecimiento de los granos básicos; mientras que entre 1961 y 1989, en promedio, existían alrededor de dos hectáreas de cultivos de granos básicos por cada hectárea de productos de agroexportación, a partir de 1990 se establece una relación muy cercana a 1; es decir que antes de 1990 se cultivaban alrededor de 2 hectáreas de cereales por cada hectárea de cultivos de exportación, mientras que a partir de ese año, en promedio, se observa de manera creciente una relación más cercana a 1<sup>4</sup>.

Las implicaciones de estos datos son varias. En primer lugar, a lo largo del tiempo se redujo la capacidad de producir alimentos básicos, que fueron reemplazados por productos importados.

En segundo lugar, esto reduce a su vez la generación de empleos y de ingresos relacionados con los alimentos que dejan de producirse en el país y son importados.

En tercer lugar, en lo que se refiere al balance de divisas, la carga de las importaciones de alimentos se hace notar en el balance sectorial del agro: hacia 1960 las importaciones de alimentos equivalían al 3.5 % de las exportaciones agrarias de los cinco países; esto se incrementa fuertemente luego de 1990 hasta alcanzar en 2016 un valor equivalente al 49.2 % de las

---

<sup>4</sup> Basado en FAOSTAT <http://www.fao.org/faostat/es/> consultado el 2 de agosto de 2018.

exportaciones; las tendencias de los distintos países son similares, con un peso creciente de las importaciones de alimentos como proporción del nivel de las exportaciones agrarias.

## DIFERENCIAS ESTRUCTURALES COMPARADAS DE LAS ACTIVIDADES AGRARIAS EN LOS CINCO PAÍSES DE LA REGIÓN

A comienzos de los años sesenta del siglo pasado la imagen de la agricultura centroamericana reflejaba que el café y el banano continuaban prevaleciendo en las actividades agrarias de exportación. A comienzos de los años sesenta estos dos rubros representaban el 71 % de las exportaciones agropecuarias y agroindustriales de los cinco países<sup>5</sup>; rubros como algodón y caña de azúcar ya existían pero es en los años setenta del siglo pasado cuando alcanzan un fuerte crecimiento que, en el caso del azúcar, llega hasta el presente, mientras que el algodón deja de cultivarse en los años ochenta.

En primer lugar, a comienzos de los sesenta se observan dos patrones bien diferentes en la relación entre la superficie agropecuaria utilizada y el personal ocupado, una aproximación a la clásica relación entre tierra y población rural que, si bien no aborda el tema básico de distribución de la tierra entre distintos tipos de hogares, permite observar la disponibilidad de tierras por trabajador rural y la configuración de distintas estrategias de usos del suelo, entre formas extensivas e intensivas de uso de la tierra, además del grado de presencia de distintas intensidades de insumos, equipos productivos, riego y mano de obra.

Por un lado se encuentran las situaciones de Guatemala y El Salvador, con una dotación de tierras menor (donde hay entre 2.38 y 2.56 hectáreas por trabajador) y, por el otro, las que de Honduras, Nicaragua y Costa Rica (entre 5.58 y 10.9 hectáreas por trabajador).

Estas diferencias en la disponibilidad de tierras por trabajador agrícola se remiten a patrones históricos que se inician en situaciones previas a la conquista española, ya las modalidades con que se configuró el período colonial, en las que existen zonas densamente pobladas como El Salvador y Guatemala, con un desarrollo agrario más temprano alrededor de cultivos como el cacao, la cochinilla y el añil y con comunidades indígenas muy

---

<sup>5</sup> Cálculos propios basados en la base de datos de FAOSTAT <http://www.fao.org/faostat/es/#data>, consultados el 2 de agosto 2018

extendidas. Por el contrario, Honduras, Nicaragua y Costa Rica eran zonas más marginales en el período colonial y en el propio siglo XIX, con una actividad agropecuaria de tipo comercial más concentrada en la ganadería destinada al mercado local, con la excepción de los cueros y la producción de granos básicos para el autoconsumo y la venta local.

Hacia 2016 se observa que Nicaragua y Costa Rica siguen teniendo la mayor disponibilidad de tierra utilizada por ocupado, mientras que los otros tres países exhiben valores muy similares de relación entre tierra trabajada y personal ocupado en la agricultura.

A comienzos de los años sesenta del siglo pasado, en lo que respecta a la productividad por unidad de superficie se ubica en primer lugar a El Salvador, combinando alta productividad de las pequeñas parcelas (fundamentalmente de granos básicos) y también de un segmento importante de los grandes productores (algodón, caña y café). En segundo lugar, se ubica Guatemala, donde se combinaban plantaciones intensivas de banano, haciendas cafetaleras y un amplio sector de pequeños productores en granos y hortalizas intensivos; Costa Rica se ubica en tercer lugar, combinando un sector de pequeños y medianos cafetaleros con niveles de productividad crecientes, con plantaciones de banano intensivas pero con un amplio sector ganadero extensivo. Muy por debajo de la media regional de productividad por unidad de superficie se ubican Honduras y Nicaragua.

El hecho de que Honduras tuviera un importante sector de agricultura modernizada alrededor de la actividad bananera, de relativamente alta productividad, tanto por unidad de superficie como por trabajador, no se correlacionaba con el resto de la agricultura nacional caracterizada por la ganadería muy extensiva, y sector de pequeña producción de granos básicos de baja productividad, y un crecimiento muy limitado del café en algunas zonas del Occidente del país.

En razón de los frecuentes conflictos políticos de envergadura, en Nicaragua no se pudo establecer un sector agrícola relativamente consolidado y todos los estratos productivos<sup>6</sup>, debido a la amplitud del territorio, recurrieron a una vía sumamente extensiva.

---

<sup>6</sup> En 1963, Nicaragua tenía el 32.3 por ciento de su territorio incorporado a la superficie en fincas. En FAO/CEPAL/OIT/CIDA/IICA/SIECA *Tenencia de la*

Hacia 2016 se observan continuidades y modificaciones. En primer lugar, El Salvador, donde se había deteriorado el volumen de producción y reducido la masa de personal ocupado, producto de la guerra interna y de las fuertes migraciones internas y hacia el exterior, sigue ocupando el primer lugar en la escala regional de productividad por unidad de superficie, debido a la ampliación del complejo azucarero y a la tradicionalmente alta productividad de la pequeña producción de granos básicos. En el segundo lugar se encuentra Costa Rica que anteriormente se encontraba en el tercer puesto en productividad por hectárea, producto del fuerte crecimiento de la palma, los bananos, las hortalizas y las frutas. En el tercer lugar se encuentra Guatemala, en el cuarto Honduras, y Nicaragua en el último.

En primer término, se mantienen patrones más intensivos en El Salvador, Guatemala y Costa Rica, con un producto agropecuario por unidad de superficie muy por encima de la media nacional, mientras que Honduras y particularmente Nicaragua se sitúan dentro de patrones mucho más extensivos, con un producto agropecuario por hectárea muy inferior a la media regional. Los cambios más notorios en el incremento de la productividad se observan en Costa Rica que se ubicaba en el tercer lugar en 1961 y pasa al segundo hacia 2016.

En segundo término, en relación al peso relativo de los cinco países en los dos momentos, se observa que los que aumentan su peso relativo en producción y exportaciones son Guatemala y Costa Rica.

Es importante observar la evolución comparada de Costa Rica y la de Guatemala. Hacia 2017 las exportaciones agropecuarias y agroindustriales de ambos países son relativamente similares: 4605 millones de dólares para Costa Rica y 4736 millones de dólares en el caso de Guatemala<sup>7</sup>. Sin embargo, estos resultados se obtienen en condiciones estructurales muy diferentes. Por un lado, la superficie utilizada es de 5.5 millones en Guatemala y de 1.8 millones en Costa Rica. Y, por otro lado, en Costa Rica son pobres el 26% de los trabajadores rurales por cuenta propia mientras que en Guatemala son pobres

---

*Tierra y Desarrollo Rural en Centroamérica*, 1971 (San José, Editorial EDUCA, Cuadro Anexo C-12

<sup>7</sup> Tomados de SIECA, [www.sec.sieca.int/](http://www.sec.sieca.int/) consultado el 27 de setiembre de 2018

El 71% de ese grupo social; mientras que los asalariados rurales pobres en Costa Rica representan el 8 % del total y en Guatemala son el 70 %.<sup>8</sup>

## EL PESO DE LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA

El contexto histórico ha sido desfavorable para la consolidación de la pequeña producción en Guatemala. Sin embargo, en una perspectiva de largo plazo se puede afirmar que el peso productivo del estrato inferior a las 10 manzanas de extensión total, equivalentes a siete hectáreas, se ha ampliado entre los años cincuenta del siglo pasado y los datos de la segunda mitad de la primera década del siglo actual.

Para 1950, en base al Censo Agropecuario de ese año, los estudios CIDA establecieron que las fincas sub-familiares, que entre otras características tienen una extensión máxima de 10 manzanas<sup>9</sup>, controlaban el 14.3 por ciento del área en fincas y generaban el 30 por ciento del valor bruto de la producción agropecuaria.<sup>10</sup> Con datos de 2007-2010 se realizó una investigación de campo, llevada a cabo por Jochen Dürr<sup>11</sup>. Define como productores campesinos a los que tienen menos de 10 manzanas de extensión total, con la salvedad de la zona Norte (Baja Verapaz y Alta Verapaz), donde el tamaño se extiende hasta las 32 manzanas. Se establece que el estrato inferior a las diez manzanas genera el 39.7 % del valor agregado bruto del sector agropecuario y de acuerdo al Censo Agropecuario del 2003, las explotaciones de menos de 10 manzanas

---

<sup>8</sup> Tomado de CEPAL Panorama Social de América Latina 2015 [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/4/S1600175\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/4/S1600175_es.pdf)

<sup>9</sup> FAO/CEPAL/OIT/CIDA/IICA/SIECA *Tenencia de la Tierra y Desarrollo Rural de Centroamérica*, San José, Costa Rica, 1971, 41

<sup>10</sup> Los estudios CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola) se hicieron inicialmente en siete países de América Latina incluyendo a Guatemala. La información del peso en tierra y en el valor bruto de la producción está tomada de un artículo académico de quien fuera en director de los estudios CIDA, Solon Barraclough y Arthur Domike, "Agrarian structure in seven Latin American countries" *Land economics Madison v.42 n.4* cuadro tabla III 402

<sup>11</sup> Jochen Dürr *Diez Mitos y Realidades sobre las Cadenas Agroalimentarias de Guatemala*, Guatemala, setiembre 2011.

controlan el 22 % de la tierra en fincas. O sea que se incrementa el peso en tierras y en valor de producción de este estrato.

Se observa una fuerte continuidad en la productividad relativa por unidad de superficie de este estrato. En 1950 el cociente de la productividad relativa de este estrato con respecto al total del país era de 2.09<sup>12</sup>. Por su parte, los datos de 2007-2010, publicados en 2011, establecen que el coeficiente de productividad por unidad de superficie puede estimarse en 1.8 con respecto a la media nacional.<sup>13</sup>

En ambos años se observa que este estrato de pequeños productores tiene una productividad por unidad de superficie cercana al doble de la media nacional, indicio de que, en términos relativos, los pequeños productores utilizan más intensamente las parcelas que trabajan.<sup>14</sup>

Estas dos indagaciones, en dos momentos bastante alejados, mostrarían que el peso relativo de este estrato de pequeños productores, definidos en ambos estudios como aquellos que tienen una extensión total de menos de 10 manzanas, se habría ampliado al pasar de 30 por ciento a 39.7 por ciento.

¿Cómo explicar que en un contexto estructural adverso puede darse este cambio de 30 a cerca del 40 % del valor bruto sectorial? En primer lugar, es importante insistir en que estas mediciones se hacen a nivel de la producción primaria agropecuaria y no incluyen la fase agroindustrial, por ejemplo, se toma el valor de la caña de azúcar antes de su procesamiento en los ingenios; el café es medido en “uva” o en “pergamino” pero no en café con beneficiado seco, preparado para la exportación; para la ganadería vacuna se toma el valor del animal en pie antes de su sacrificio en los mataderos industriales o municipales. Y precisamente en estas esferas agroindustriales, muy vinculadas a la comercialización externa y externa, se configura una parte importante del valor del producto final, que es apropiado, en la mayor parte de las

---

<sup>12</sup> Esto resulta de dividir el peso porcentual en valor bruto de la producción (30%) y el peso porcentual en tierras (14.3%)

<sup>13</sup> Esto resulta porque este estrato suma el 39.7% del valor agregado bruto y el 22% de la superficie en fincas

<sup>14</sup> Es importante insistir que se hace referencia a la productividad de toda la superficie en fincas y no de cultivos específicos, donde puede ocurrir que la producción por unidad de superficie sea superior en los estratos de mayor dimensión.

situaciones, por sectores más concentrados que controlan estas fases agroindustriales y comerciales.

En segundo lugar, el estrato de menos de 10 manzanas de extensión controlaba en 1950 el 14.3% de la superficie en fincas; en 1979 pasaron a controlar en 16.5% y en 2003 el 21.9% de la superficie en fincas<sup>15</sup>. Eso significó pasar de 762.000 manzanas como estrato en 1950 a 1.162.000 manzanas en 2003. Por tanto, con más tierra en términos absolutos y relativos, este estrato pudo incrementar su valor bruto de producción por encima de los otros segmentos productivos.

El aumento de tierra se origina por la fragmentación de las parcelas familiares, por el incremento de la superficie en fincas en zonas de frontera agrícola (fundamentalmente, zonas de Petén, Alta Verapaz e Izabal) y para un segmento, no muy extendido, en la compra de tierras por parte de familias que reciben remesas del exterior<sup>16</sup>.

En tercer lugar, se observan otros factores que contribuyeron a que se pudiera incrementar el peso relativo del estrato de menos de 10 manzanas. Este estrato aumentó en casi un 20 % su superficie total. También incrementó en casi 113 % (o sea, más que duplicó) su área en cultivos permanentes (principalmente café, cardamomo, y algunos frutales como manzanas).

Es importante el crecimiento del cultivo de hortalizas en aproximadamente un 152%entre1978 y 2016. Esta es una actividad donde la pequeña producción tiene un gran peso en la esfera de la producción, aunque en la esfera de insumos y comercialización tienen mayor peso sectores más concentrados.<sup>17</sup>

Sin embargo, este incremento agregado no significa que los ingresos agrícolas recibidos hayan mejorado para el estrato. Se puede observar el ingreso de los trabajadores agrícolas cuentapropistas a través del valor de la línea de pobreza

---

<sup>15</sup> Cálculos propios basados en los resultados de los tres censos; datos tomados de INE ( Guatemala) IV Censo Agropecuario del 2003, publicado en 2004, tomo 1, Cuadro 8 en la página 19

<sup>16</sup> Sobre el vínculo entre remesas y acceso a la tierra en comunidades rurales ver Aguilar-Stoen, Mariel Taylor, Matthew and Castellanos, Edwin, "Agriculture, Land Tenure and International Migration in Rural Guatemala" *Journal of Agrarian Change*, vol. 16 n.1, 2, ed. John Wiley and Sons ltd.

<sup>17</sup> Basada en FAOSTAT

per cápita<sup>18</sup>. Para 1989 se establece un resultado de 3.7. Esto significa que el ingreso monetario de un trabajador por cuenta propia podía cubrir las necesidades mínimas de 3.7 personas. Puede decirse que el cuentapropista cubría sus necesidades y las de 2.7 miembros de su hogar, o sea que cubría parcialmente a un hogar de 5 miembros; en 1998 se observa un coeficiente de 3.4; en 2002 de 2.7; en 2006, de 2.0 y en 2014 el coeficiente es de 1.7<sup>19</sup>.

## ALGUNAS EVIDENCIAS DE LA PRESENCIA DE LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN EN LOS OTROS PAÍSES DE CENTROAMÉRICA

En el caso de El Salvador, los resultados de varias fases de la reforma agraria de los años ochenta y noventa, unidos a procesos de compra-venta de tierras entre particulares, muchas veces realizados por familias de migrantes que compran tierras con las remesas, determinaron un cambio en la distribución de la tierra. En 1971, antes de los procesos de reforma agraria, las explotaciones de más de 100 hectáreas de extensión controlaban el 38.7 % de la tierra en fincas y hacia 2007 lo hacían con el 19.1 %. Las explotaciones de menos de 3 hectáreas pasaron de controlar el 14.6 % al 29 % de la tierra en fincas. Esto incidió, fundamentalmente, en la producción de granos básicos. Todo esto ocurrió en el marco de un país donde se produce un intenso proceso de urbanización y de migraciones hacia el exterior, pero donde el número de productores agropecuarios, tanto los que tienen a la agricultura como actividad principal como los que en buena medida la ejercen como actividad secundaria, siguen creciendo (Baumeister, 2018)

En Honduras, el proceso más significativo del agro en las últimas décadas es la emergencia de la producción del café; en la actualidad es el tercer productor de América Latina, luego de Colombia y Brasil, y se ubica como uno de los principales exportadores mundiales, algo totalmente nuevo en el panorama cafetalero. El café es también el principal producto de exportación de Honduras, por encima de otros cultivos comerciales o de los rubros principales de la industria maquiladora. La producción está sustentada en un amplio sector de pequeños productores, que superan los 120.000 agricultores,

---

<sup>18</sup> [https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/220321\\_ps\\_2015\\_ppt.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/220321_ps_2015_ppt.pdf), consultado el 14 de setiembre de 2015, Anexo Estadístico cuadro 22.2

<sup>19</sup> Tomado del Panorama Social de América Latina de 2015, op.cit.

muchos de ellos también sembradores de granos básicos, ubicados en distintas zonas del país. Se estima que los productores que cultivan menos de 5 hectáreas de café controlan el 62.6 % de la producción nacional. Las explicaciones de las causas de este proceso pasan, por un lado, por la ampliación de la red de caminos secundarios que permiten la extracción de la producción en dirección hacia los centros de procesamiento y de exportación; en segundo lugar, por el avance de pequeños productores sobre tierras más altas de propiedad pública, en buena medida no utilizadas por otros rubros, que son cultivadas con café (Baumeister, 2017).

En Nicaragua, antes de la reforma agraria iniciada en 1979, la concentración de la tierra había sido similar a la de los otros países de la región, con la peculiaridad de que la familia Somoza y buena parte de sus allegados políticos y militares, que dominaron políticamente el país entre los años treinta hasta fines de los setenta del siglo pasado, eran parte de los grandes propietarios rurales. Como consecuencia de las reformas agrarias de los años ochenta y noventa, más allá de las intenciones iniciales de las políticas estatales, y por la ampliación de la frontera agrícola, se ha producido un cambio importante en la distribución de la tierra. En 1978 el estrato de más de 350 hectáreas de extensión sumaban el 36.2% de la superficie en fincas y hacia 2011 lo hacen con el 19.2%. La redistribución de la tierra benefició a pequeños y medianos productores, que reúnen segmentos campesinos y capitalistas de escala media. Todo esto determina que en el proceso primario de producción, no así en la esfera del procesamiento agroindustrial y la comercialización interna y externa, que están sumamente concentrados, la presencia de estratos pequeños y medianos se ha ampliado (Baumeister y Martí i Puig, 2018).

En Costa Rica, a diferencia de los otros países centroamericanos de la región, particularmente El Salvador y Guatemala, la presencia de la pequeña y mediana propiedad en la actividad cafetalera ha sido tradicional. Desde fines de los años noventa se ha reducido sensiblemente el número de productores de café, e incluso han disminuido también las áreas de café en producción, particularmente en el Valle Central, zona original de la expansión del café. Por otro lado, en rubros como hortalizas y frutas para el mercado interno ha existido un tradicional cinturón de pequeñas y medianas explotaciones en el marco de las cuatro provincias principales (San José, Heredia, Cartago y San Ramón).

Sin embargo, en rubros como piña, cítricos, melones, destinados en buena medida al mercado mundial, se ha visto ampliada la presencia de grandes

explotaciones. Desde los años ochenta puede observarse un fuerte vuelco costarricense a la producción de lo que genéricamente se han denominado cultivos no tradicionales (básicamente frutas y hortalizas).

Junto a la expansión de empresas basadas ampliamente en el trabajo asalariado, hay en Costa Rica un “arrastré histórico” de la pequeña propiedad en rubros importantes como el café, los tubérculos y las hortalizas para el mercado interno. Estimaciones para 2016-2017 indican que las fincas de café con una extensión menor de 14 hectáreas producen cerca del 66 % del café del país<sup>20</sup>.

Se estima que el 80 % de los horteleros son pequeños y medianos productores, en explotaciones en general inferiores a 5 manzanas de extensión total (Angulo, 2008). También en la ganadería lechera hay un segmento importante de pequeños y medianos productores, mientras que el promedio de las fincas especializadas en lechería tiene una extensión de 17 hectáreas, las fincas ganaderas de doble propósito tienen cerca de 31 hectáreas de extensión en promedio (Angulo, 2008).

El balance global mostraría que la fuerte reducción de la producción de granos básicos por parte de pequeños productores, junto con la reducción del número de productores de café y ganaderos de doble propósito, ha reducido el peso global de la pequeña producción; sin embargo, en rubros como café, frutas y hortalizas, sobre todo para el mercado interno, el peso tradicional de la pequeña producción se ha sostenido.

## CONSIDERACIONES FINALES

Desde la última parte del siglo XIX, y con fuerte predominio hasta fines de los años setenta del siglo pasado, en América Central se configuró un sistema de producción donde se constituyó un sector exportador, conformado principalmente por grandes unidades de producción que generaban bienes destinados al mercado internacional, que coexistía con un amplio sector de

---

<sup>20</sup> Basado en el Informe sobre la actividad cafetalera de Costa Rica, San José, diciembre 2017. Según el Censo Agropecuario de 2014 las fincas de café constituyen el 38% de todas las fincas, y el 75% de las mismas tienen menos de 5 hectáreas de extensión total (Cálculos propios fundados en la base de datos del Censo Agropecuario de 2014).

pequeñas unidades de producción que ofertaban alimentos básicos para consumo de la población rural y de los núcleos urbanos existentes. La intensidad del proceso agroexportador, teniendo en cuenta la superficie agrícola efectivamente utilizada de la región, fue más elevada que la observada para el conjunto de América Latina.

El sector campesino generaba también una parte importante de la fuerza de trabajo, tanto dentro de las grandes fincas, bajo la figura del colono, como fuera de ellas, a través de la contratación de trabajadores temporales externos. En buena medida, esa articulación desigual entre distintos tipos de unidades de producción daba lugar a fuertes migraciones laborales temporales, debido a que en Guatemala las grandes fincas se encontraban en la región Boca Costa (café) y en las partes planas de la Costa Sur (algodón y caña de azúcar) y que la ubicación habitual de las familias trabajadoras, principalmente indígenas, se encontraba en distintas zonas más altas del Altiplano.

En otros países, particularmente en Nicaragua, ocurrieron procesos similares por la articulación de sectores campesinos de las zonas secas que migraban tanto a los cortes del café en Matagalpa y Jinotega, o a las zonas aldoneras de León y Chinandega. En Costa Rica, la recolección del café movilizaba mano de obra rural y urbana dentro de los límites del Valle Central, en áreas cercanas a las cuatro ciudades principales del país: San José, Heredia, Alajuela y Cartago.

Desde los años noventa del siglo pasado, y de manera cada vez mayor, los países han dejado de producir una parte significativa de los alimentos básicos. Se han ampliado las importaciones, llevándose una parte importante y creciente de las divisas que el sector genera en el mercado internacional. Internamente esto genera la reducción de empleos y la disminución de los ingresos de los productores y trabajadores que producen granos básicos y otros alimentos. Estas modificaciones hacen que el modelo agrario histórico que articulaba la generación interna de divisas y de alimentos consumidos cambie, dando lugar a un modelo agrario mucho más desarticulado que en el pasado, que acarrea mayores niveles de vulnerabilidad para las familias rurales sin capacidad propia de generar parte de sus alimentos básicos, y que no tienen ingresos como asalariados estables y suficientemente remunerados para adquirir todos esos alimentos en el mercado.

En el marco de un predominio histórico de las grandes unidades de producción en el control de la tierra y de la producción se observan algunas tendencias que muestran la persistencia y, en algunos casos, el crecimiento de

algunos segmentos de pequeños y medianos productores en rubros como el café, las hortalizas, los granos básicos tradicionales y la ganadería destinada a la producción de leche.

Esto hace disminuir el predominio exclusivo de la gran propiedad en las actividades agrarias, aunque el control del comercio internacional, el procesamiento agroindustrial y el capital financiero continúan en manos de sectores fuertemente concentrados. Los niveles de pobreza, en el caso de Guatemala y de los otros países, siguen siendo muy elevados entre estos estratos de pequeños productores.

Se observan tendencias contradictorias según los rubros. Por un lado, en rubros como caña de azúcar, bananos, palma africana, se observa un fuerte crecimiento en producción por parte de las grandes empresas, que están ampliando el área que controlan.

Por otro lado, en lo que atañe al café, tanto en Guatemala como en Honduras está creciendo el peso productivo de los pequeños y medianos productores. Lo mismo se observa en hortalizas, algunas frutas, granos básicos, particularmente frijoles, y en algunos segmentos de pequeños y medianos productores de leche.

Esto determina que en una comparación de varias décadas en la esfera propiamente primaria de la producción el peso económico relativo de los pequeños productores haya mejorado, no así en las esferas agroindustriales, de comercialización interna y externa, y en la dinámica del capital financiero, donde el control sigue en manos de capitales más concentrados.

La configuración de la fuerza de trabajo agraria se sigue caracterizando por la existencia de un segmento relativamente reducido de asalariados permanentes, que trabajan en condiciones formales, el predominio de un segmento de trabajadores asalariados con inserciones laborales temporales, que cambian frecuentemente de lugares y cultivos, en condiciones informales; y un amplio sector de pequeños productores con un acceso limitado a la tierra y a otros recursos productivos.

En términos absolutos, tanto los trabajadores asalariados como los pequeños productores siguen creciendo, a diferencia de lo que ocurre en buena parte del

resto de América Latina, donde disminuyen, en términos absolutos, los productores y los trabajadores agropecuarios<sup>21</sup>.

Un elemento importante de las últimas décadas son los cambios en los patrones alimentarios de la población centroamericana, con un mayor predominio en el balance alimentario de rubros fuertemente importados, como trigo y sus derivados, arroz y aceites, o de productos generados por grandes empresas, como azúcar, carne de aves y huevos. Si bien rubros tradicionales, como maíz, frijol, hortalizas y legumbres, siguen teniendo importancia, llama la atención el fuerte incremento del peso relativo de los generados por grandes empresas o los importados, con lo cual se debilitan las posibilidades de fortalecimiento de los amplios estratos de pequeños y medianos productores de alimentos.

Desde los años cincuenta hasta los años noventa del siglo pasado, la tasa de crecimiento de la población de Centroamérica fue muy elevada. A partir de los noventa, con diferencias entre países, se reduce significativamente ese crecimiento, debido a que disminuye la tasa de natalidad y ese proceso continuará con más vigor en las próximas décadas.

El fuerte crecimiento de la población en las décadas previas, y la reducción posterior, está haciendo que crezca la población en edad de trabajar, tanto en términos absolutos como relativos, y consecuentemente la población económicamente activa, tanto urbana como rural. Al disminuir la natalidad, los hogares están teniendo menos personas dependientes y por el contrario, relativamente más miembros económicamente activos.

Esta situación está generando potencialmente la posibilidad de que, en comparación con décadas anteriores, los ingresos monetarios o los creados en

---

<sup>21</sup> En América Latina, hacia el año 2000, existían 13.2 millones de trabajadores agrícolas por cuenta propia viviendo en zonas rurales, y para 2014 se estiman alrededor de 10 millones en la misma condición. A su vez se puede estimar que los ocupados en el agro latinoamericano, viviendo en zonas rurales, eran en el año 2000 alrededor de 30.4 millones de trabajadores y para el 2014 puede estimarse que 28.3 millones están en esa situación. Basado en CEPAL, Panorama Social de América Latina 2015, cuadro 18.2: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/4/S1600175\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/4/S1600175_es.pdf); y la PEA Rural estimada por CELADE en [https://www.cepal.org/celade/proyecciones/basedatos\\_BD.htm](https://www.cepal.org/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm), consultados el 27 de setiembre 2018.

especie por la autoproducción independiente de alimentos, deban sostener a menos miembros del hogar. Mientras que una persona económicamente activa tenía en el pasado cuatro personas a cargo, en las próximas décadas se llegará a que sólo tenga dos personas a cargo, o menos. Esto implica que se abren nuevas perspectivas para reducir la pobreza y destinar más ingresos a mejorar activos. Pero, para que el proceso sea realmente eficaz, será necesario que los ingresos de los ocupados puedan mejorar.

La configuración presente de las estructuras agrarias en América Central contrasta con la existente a fines de los años setenta del siglo pasado, cuando lo agrario y lo rural predominaban en la región, tanto en lo económico como en lo social o lo político. En la actualidad siguen siendo relevantes los aspectos sociales (debido a las condiciones de vida y de empleo rurales muy precarias). La forma en que se desenvuelva la agricultura tiene consecuencias importantes sobre la sostenibilidad ambiental, tanto en las zonas rurales como en el conjunto de la sociedad, en relación al manejo adecuado de las aguas, a las acciones de alivio de las condiciones de sequía más frecuentes y al manejo racional de los recursos forestales. La forma en que se desarrolle la agricultura pondrá en juego también la posibilidad de generar más y mejores alimentos para mejorar la dieta de la población en términos cuantitativos y cualitativos, y contribuir por tanto a superar la pobreza de los países. Todo esto dependerá de las posibilidades de que el peso económico de los pequeños productores pueda fortalecerse, al menos en las fases propiamente primarias de las cadenas agrarias, como muestran algunas evidencias disponibles para Guatemala y para otros países de la región.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar-Stoen, M., Taylor, M. and Castellanos, E. (2016) Agriculture, Land Tenure and International Migration in Rural Guatemala, *Journal of Agrarian Change* 16 (1)
- Alvarez, L. (2012). “El gobierno debe apoyara los pequeños cafetaleros”, *El Periódico*, ciudad de Guatemala, 27 de julio de 2012.
- ANACAFE. Guatemala. (2018). Tipos de Café exportados [https://www.anacafe.org/glifos/index.php?title=02EYP:Registro\\_expotipo](https://www.anacafe.org/glifos/index.php?title=02EYP:Registro_expotipo), consultado el 27 de setiembre de 2018.
- Angulo, J.E y Mata, A. (2008). MIPYMES, agrocadenas y aprovechamiento del CAFTA en Centroamérica: análisis de los sectores lácteo, cerdo, pollo, maíz blanco y hortalizas bajo un enfoque de organización industrial. Estado de la Región. San

- José, Costa Rica. Recuperado de: [https://estadonacion.or.cr/files/biblioteca\\_virtual/centroamerica/003/Ponencia\\_Angulo\\_Mipymes.pdf](https://estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/centroamerica/003/Ponencia_Angulo_Mipymes.pdf)
- Anzueto, F. (2015). “55 años de ANACAFE y la Evolución de la Caficultura“. *El Cafetal (Guatemala)* (42), 12-14.
- BANGUAT Guatemala en cifras 2017, [http://www.banguat.gob.gt/Publica/guatemala\\_en\\_cifras\\_2017.pdf](http://www.banguat.gob.gt/Publica/guatemala_en_cifras_2017.pdf), consulta 20 de agosto 2018
- Barracrough, S. & Domike, A. (1966), Agrarian structure in seven Latin American countries, *Land economics Madison* 42 (4).
- Baumeister, E. (1983). Conceptualización teórica y los análisis sobre el desarrollo del capitalismo en el campo y la formación de su estructura de clases, *Estudios Sociales Centroamericanos XII* (36).
- Baumeister, E. (1999). “Iniciativas campesinas y la sostenibilidad de los resultados de las reformas agrarias en América Central”, Ginebra: UNIRISD (United Nations Reserarch Insitute for Social Development) documento 105.
- Baumeister, E. (2017). Transición cafetalera en América Central: de haciendas hacia una mayor presencia productiva de pequeños y medianos productores, *Revista Interdisciplinaria de estudios agrarios* (46). Recuperado de: [http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/library.cgi?a=d&c=riea&d=riea\\_v46\\_n1\\_02](http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/library.cgi?a=d&c=riea&d=riea_v46_n1_02)
- Baumeister, E. (2018). Entre la Persistencia y la transformación de la pequeña producción en El Salvador, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 3 (6). Recuperado de: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/465>
- Baumeister, E. y Marti, S. (2018) Nicaragua: De la revolución estatista a la profundización agroexportadora en Kay, C. y Vergara-Camus, L. (compiladores) *La Cuestión Agraria y los Gobiernos de Izquierda en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Burgos, S. (2016). “The palm oil boom in Latin America is threatening the rights of local communities and putting forests and ecosystems at risk - there is an urgent need for reforms to ensure social and environmental sustainability that places human rights front and center”, Recuperado de: <https://politicsofpoverty.oxfamamerica.org/2016/10/the-next-frontier-for-palm-oil-expansion-latin-america/>.
- Carlson, C. (2018). Rethinking the agrarian question: Agriculture and underdevelopment in the Global South, *Journal of Agrarian Change* (18), 703-721

- Catholic Relief Services. (2015). Evolución del gasto público agropecuario en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua 2015, San Salvador: CRS, Cuaderno de trabajo 01.
- CELADE. (varios años) <https://www.cepal.org/es/temas/proyecciones-demograficas/estimaciones-proyecciones-poblacion-total-urbana-rural-economicamente-activa>, consultado el 1 de agosto de 2018
- CEPAL, Panorama Social de América Latina 2015 <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/30965>, consultado el 5 de agosto de 2018
- CIERA, Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria, Datos no publicados, Managua 1979.
- Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) (1965). Guatemala. Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socioeconómico del Sector Agrícola, Washington: Union Panamericana.
- Costa Rica, Instituto de Estadística y Censos Censo Agropecuario 2014 Recuperado de: <http://www.inec.go.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/imgsimposio-cenagro-08122017.pdf>, consultado el 8 de septiembre de 2018
- Durr, J. (2011). Diez Mitos y Realidades sobre las Cadenas Agroalimentarias de Guatemala, Guatemala. Recuperado de: <http://www.congcoop.org.gt/publicaciones/35-10-mitos-y-realidades-sobre-las-cadenas-agroalimentarias-en-guatemala.html>
- El Salvador, IV Censo Agropecuario 2007, Ed. Censos, San Salvador 2008
- FAO/CEPAL/OIT/CIDA/IICA/SIECA (1971). *Tenencia de la Tierra y Desarrollo Rural en Centroamérica*, San José: EDUCA
- FAOSTAT <http://www.fao.org/faostat/es/> consultado el 1 de agosto 2018
- FIDEG/Nicaragua, <http://fideg.org/investigaciones-y-publicaciones/145-2016-06-29-22-01-13/>, descargada el 1 de julio de 2018
- Fischer, E. & Victor, B. (2014). High-End Coffee and small holding growers in Guatemala, *Latin American Research Review*.
- Griffin, K. (1981). *Concentración de Tierras y Pobreza Rural*, México: Fondo De Cultura Económica.
- Guatemala. Dirección General de Estadística Ministerio de Economía. (1985). Censo Nacional Agropecuario 1979, tomos 1 y 2 República de Guatemala
- Guereña, A. y Zepeda, R. (2018). *The Power of Oil Palm. Land grabbing and impacts associated with the expansion of oil palm crops in Guatemala: The case of the*

- Palmas del Ixcán company*, Oxfam America Research. Recuperado de: <https://www.oxfamamerica.org/static/media/files/the-power-of-oil-palm.pdf>, consultado el 20 de septiembre de 2018.
- Honduras, IV Censo Nacional Agropecuario 1993, Tomo 1, Ed. La Secretaría, Tegucigalpa, 1994
- Incer Munguía, J. E. (2016). La influencia empresarial en la política agraria en la Guatemala de la posguerra. *Eutopía, Revista de Investigación y proyección 1* (2), 51-112
- INE (Guatemala) ENCOVI 2014 Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, tomo 1 <https://es.scribd.com/document/309889899/Encuesta-Nacional-de-vida>, consulta 15 de setiembre 2018
- INE (Honduras), Censos de Población 2001 y 2013, consulta el 1 de agosto de 2018 <http://www.ine.gob.hn/>
- Instituto Nacional de Estadística (Guatemala). (2016). Encuesta Nacional Agraria.
- Instituto Nacional de Estadística (Guatemala). (2017). Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos. Guatemala, documento electrónico, consultado 8 de agosto 2018, <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2017/09/25/20170925120434>.
- Instituto Nacional de Estadística (Guatemala).(2004). IV Censo Agropecuario 2003, Ciudad de Guatemala.
- Kaimowitz, D. (1996) Livestock and Deforestation Central America in the 1980s and 1990s: A Policy Perspective, CIFOR Special Publication, Jakarta. Recuperado de: <http://www.bio-nica.info/Biblioteca/Kaimowitz1996Livestock.pdf>, consulta el 20 de setiembre 2018
- Mc Sweeney, J. F. (1988). *El Subsector Café de Guatemala. Una Evaluación*. Guatemala: USAID.
- Muñoz, C. (2010) Aproximación a la cadena de valor del café de Guatemala (CIRAD, CATIE, ANACAFE). Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/306954158/Cadena-de-Valor-Café-Guatemala>, descargado el 29 de septiembre de 2018
- Nicaragua, Palma Africana. (varios años). <https://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:52651-la-palma-africana-el-oro-verde-del-caribe-nicaraguense>. Consultado el 20 de setiembre de 2018
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Guatemala. (2016). Encuesta\_sobre\_migracion\_internacional. Recuperado de: [https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Redhum\\_GT\\_Encuesta\\_sobre](https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Redhum_GT_Encuesta_sobre)

- [\\_migracion\\_internacional\\_OIM-20170221-IC-20172.pdf](#), Guatemala, febrero 2017. Consultada el 1 de agosto de 2018.
- Page, J. M. (1975). *Agrarian Revolution. Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*, New York, The Free Press.
- Pérez Brignoli, H. y Samper, M. (compiladores). (1994). *Tierra, Café y Sociedad*, San José: Flacso.
- PNUD, GUATEMALA INFORME NACIONAL DE DESARROLLO HUMANO 2015-2016. La Tierra y el Derecho a la Alimentación” capítulo 7, Ciudad de Guatemala,
- Quirós-Guardia, R. (1973). Agricultural Development in Central America: its origin and nature. Documento de Trabajo número 49, Land Tenure Center, Madison.
- Romero, W. (2013). “La Agricultura Familiar de Guatemala”, RIMISP, documento 148, Santiago de Chile. Recuperado de: [https://rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1438712425148\\_Agricultura\\_Familiar\\_Guatemala\\_Romero\\_editado.pdf](https://rimisp.org/wp-content/files_mf/1438712425148_Agricultura_Familiar_Guatemala_Romero_editado.pdf)
- Roseberry, W. (1996). The Rise of Yuppie Coffees and the Reimagination of Class in the United States. *American Anthropologist* 98 (4), 762-775. Recuperado de: [cftn.ca/sites/default/files/AcademicLiterature/yuppie\\_coffee1.pdf](http://cftn.ca/sites/default/files/AcademicLiterature/yuppie_coffee1.pdf) Consultado el 25 de septiembre de 2018.

Baumeister, Eduardo (2019), Estructuras agrarias de América central: continuidades y cambios, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4 (7). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/566>